

SIERVO DE DIOS

Ángel Riesco Carbajo

OBISPO
(1902-1972)



Fundador del Instituto Secular
MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

Apóstol de la prensa católica

Tenía un púlpito en la Iglesia desde donde adoctrinaba cada domingo. Tenía su catequesis donde cada día vertía sobre cientos de corazones tiernos las enseñanzas del Evangelio. Tenía sus centros de Acción Católica donde se reunía con los grupos de jóvenes y de adultos para tener sus círculos de estudio. Pero todo esto no le bastaba todavía.

Sabía muy bien Don Ángel que mucha gente no va a la Iglesia y que nunca se instruye sobre su fe. Sabía también que otros muchos oyen, pero no se enteran; y que muchos de los que se enteran, se olvidan pronto. Había explicado muchas veces la parábola del sembrador que, ante tierras tan diversas, sembraba y sembraba sin desanimarse, aunque la tierra fuese dura, o aunque los pájaros se comiesen la semilla. Por eso, para los que no oyen, para los que oyendo no se enteran, y para los que enterándose se olvidan él debía hacerse presente con la letra impresa. ¿Que podía resultar pesado? ¡No importaba! Él debía seguir el consejo dado por san Pablo al predicador del Evangelio: “Insiste con ocasión y sin ella”.

“Con ocasión y sin ella”. Así se explica la insistencia machaconamente apostólica de aquel sacerdote que no dejaba en paz a nadie y tampoco se dejaba en paz a sí mismo. Si hubiera podido montar entonces una emisora de radio hubiera instalado la radio bañezana para poder llegar con su palabra a los queridos enfermos, a los talleres, a los comercios, a los labradores en el campo, a las amas de casa que lavaban, cosían o limpiaban la casa.

Tampoco nació en la era del ordenador ni de las fotocopadoras. De haber existido entonces tales chismes, a buen seguro que Don Ángel hubiera aprendido a usar los mejores programas de autoedición y hubiera inundado La Bañeza con muchos miles de

hojas volantes y de otras publicaciones. Tuvo que contentarse con lo que entonces había: un par de imprentas elementales en La Bañeza y su máquina dactilográfica. Pero se propuso no dejar descansar ni a su máquina, ni a los talleres tipográficos de La Comercial, ni a los de la Viuda de M. Fernández, ni a los de Rafael: había que insistir con ocasión o sin ella.

Así nació y se autoformó el apóstol de la prensa que fue Don Ángel: por imperativo del Evangelio que predicaba. No escribió en los grandes rotativos nacionales; ni lo pretendió tampoco. La opción que había hecho de reducir su trabajo apostólico a La Bañeza le hizo ser realista y le obligó a centrarse en las posibilidades que tenía a mano y en la misión que Dios le había encomendado.

Sus trabajos en este terreno pueden resumirse en los siguientes: **La Hojita Parroquial**, la revista **La Catequesis**, el **Almanaque Catequístico**, la distribuidora **Buena Prensa**, y el semanario católico **El Adelanto**. Esto durante los veintidós años de permanencia en La Bañeza. Cuando se haga cargo de la Vicaría General de la diócesis astorgana, fundará la hoja de ámbito diocesano **Mi Parroquia**, y una hoja, llamada **Apóstoles**, sin periodicidad fija dirigida a los sacerdotes de la diócesis. Cuando funde el Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad, comenzará para ellas una nueva publicación con el título de **Apostólicas**.

El apostolado de la prensa periódica es sin duda hermoso, pero es tremendamente esclavizante. Sabemos que a Don Ángel esta fidelidad a sus compromisos con la prensa le costó muchas horas de sueño. Pero, aunque se liberase totalmente de la necesidad de dormir, ¿tendría tiempo para hacer tanto? Don Ángel se llevó su secreto a la tumba. Lo que sí podemos afirmar que él lo hizo porque le devoraba el celo de las almas.

De la biografía Don Angel sencilla historia de un obispo sencillo (P. Máximo Pérez, S.J.)

Testimonios de sacerdotes

D. Leocadio Alonso Crespo



Debido a la corta estancia de D. Ángel entre nosotros y a mi escasa disponibilidad de tiempo por aquel entonces (...), no me cupo el honor ni disfruté del placer de relacionarme personalmente con él.

No obstante (...), a través de mis obligados contactos con los miembros del Cabildo y mi trato y conversaciones con muchísimos beneméritos sacerdotes y no pocos comprometidos seglares, seguí muy de cerca la trayectoria y actividades del nuevo Obispo Auxiliar que, precedido de fama y encomios extraordinarios, no defraudó en absoluto, sino que se ganó la estima y el cariño del noble pueblo asturiano.

Por lo que a mí toca, bien pronto me convencí de que Dios había regalado a la Archidiócesis ovetense un pastor de cuerpo entero, dotado de prendas, gracias y carismas realmente excepcionales: en lo humano, sencillez, afabilidad y don de gentes cautivador; en el orden sobrenatural, una dinámica y un celo, un espíritu sacerdotal y una inquietud apostólica resistente al desánimo y al cansancio y un gracejo, un salero en la didáctica catequística tales que tenía pendientes de sus labios a niños y mayores tiempo y tiempo...

Este descubrimiento hizo que encontrase en D. Ángel al sacerdote (...) según el corazón de Dios, al

sacerdote que la Iglesia y los tiempos actuales necesitan. Por lo que de admirador pasé a ser entusiasta partidario de D. Ángel.

No tiene, pues, nada de extraño que me produjera tremendo estupor y enorme disgusto el infundio –para mí vil calumnia– que comenzó a circular (...) imputando descaradamente a D. Ángel ligerezas, faltas, miserias, que jamás concretaron y mucho menos probaron, indicio inequívoco de su inexistencia (...) con el perverso fin de desacreditar a D. Ángel, ensombreciendo y enlodando su figura y su fama. ¿Reacción de D. Ángel? Silencio, paz, serenidad y trabajo ininterrumpido.

Cuando las altas Jerarquías eclesásticas ordenaron su traslado, D. Ángel, sin un gesto de contrariedad, ni una palabra de excusa o autodefensa, con increíble dominio de nervios y circunstancias, paz en el alma y sonrisa en los labios, abandona su querida Asturias, obedece al punto, acata sumiso y sale para Tudela de Navarra, a proseguir el trabajo y el apostolado.

Sin osar adelantarme al juicio de la Congregación, me permito opinar que D. Ángel ha practicado en grado heroico las virtudes de la mansedumbre y la humildad, la paciencia y la conformidad con la voluntad de Dios, la obediencia y el acatamiento a las órdenes de los legítimos Jerarcas de la Iglesia.

De todo corazón deseo y ruego que llegue pronto el día en que Su Santidad proclame la Beatificación de D. Ángel.

D. Ángel Riesco, la humildad fundamento de la santidad

Mons. Demetrio Fernández,

Extractado de la Conferencia de Mons. Demetrio Fernández, Obispo de Córdoba, con motivo de la celebración del 60º Aniversario de la Ordenación Episcopal de D. Ángel.

En la declaración de las virtudes heroicas, es muy importante destacar una virtud. D. Ángel, a mi juicio, las tiene todas; y una que es muy sonora es la caridad, evidentemente; es el nombre que pone a sus hijas: Misioneras de la Caridad y es la virtud que ilumina y anima todo el organismo espiritual y si no hay caridad, no vale para nada todo lo que uno haga. La caridad es el motor que anima todas las virtudes: las teologales, las morales, las particulares propias del estado de cada uno, etc. Todos los testigos del Proceso, subrayan la caridad de D. Ángel y una caridad, en muchos casos, silenciosa.

Aun considerando esto, yo he preferido elegir la humildad y reflexionar sobre ella. Por una razón: Dios tiene sus caminos para llevarnos a la santidad a cada uno y el camino por el que ha llevado a Don Ángel, en el ejercicio de todas las virtudes, también la caridad, a mí me parece que ha sido especialmente el camino de la humildad. La primera etapa de la vida de D. Ángel, la de presbítero, es una vida ascendente, donde despliega una actividad y un influjo inmenso como coadjutor, como párroco, como Vicario General, Vicario Capitular, Vicario General otra vez... pero, hay un momento en su vida en que todo cambia y él es consciente de ello. Él mismo lo dice: "Comienza en mi vida una etapa nueva, en la que Dios quiere hacerme de otra manera" y es cuando le hacen obispo.

Todo el mundo piensa desde fuera que hacerle a uno obispo es ensalzarle, encumbrarle, es ponerle en la picota de la vida de la Iglesia. En el caso de D. Ángel no fue así. Justamente a partir del nombramiento de obispo empezó un descenso progresivo, un despojamiento progresivo que es lo que caracteriza, a mi juicio, la

vida entera de este hombre en el cual podemos contemplar todas las virtudes, pero si yo subrayara una, esa sería la humildad como fundamento de la santidad.

Se dice de una manera visible y con una expresión sencilla de entender que cuanto más alto sea el edificio mayores y más sólidos fundamentos tiene que tener. En D. Ángel, esto se ha cumplido plenamente. Esta virtud que él ha ejercido durante toda su vida porque ya desde seminarista se le ven rasgos de no querer aparentar, ni querer sobresalir. Se le ven rasgos de humildad muy notables. Cuando después ejerza la caridad y el ministerio en La Bañeza, se ven muchos rasgos de humildad que le hacen ser cercano, ser cariñoso con la gente, saber escuchar, todas esas cualidades que la gente aprecia y que son fruto de la humildad en este caso. Pero además de tener esa práctica, a mí me parece que la segunda parte de su vida es el ejercicio de la humildad en clave pasiva, es decir, le es dada y es puesto en situaciones en las cuales el resultado es una humildad superlativa.

Pregunta Sta. Teresa: ¿y qué es la humildad? Y responde: la humildad es el propio conocimiento; es andar en la verdad, y la verdad es que no somos nada. Por tanto, la tarea principal de nuestra vida es desmontar la mentira en la que muchas veces construimos nuestra propia vida presente y futura, nos creemos no sé qué y Dios tiene el arte pedagógico de llevarnos a la verdad de nosotros mismos.

El Papa Francisco en la *Gaudete et Exsultate* (n. 118) aplicando un principio de los Ejercicios de S. Ignacio, dice: la humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de humillaciones. Uno no puede llegar a ser humilde si no pasa por

un camino de humillaciones, pequeñas o grandes, según la capacidad que tenga el corazón, según la capacidad de virtud que tenga el sujeto. Por eso, me llama mucho la atención en D. Ángel la humildad superlativa, porque en la etapa de obispo el camino fue de despojamiento total.

Nombrado Obispo Auxiliar de Oviedo, al año ya fue trasladado y, en ese año, fue Don Nadie, con lo que era D. Ángel en La Bañeza, y con lo que era Don Ángel en Astorga, en la diócesis de Astorga, Vicario General de su Obispo, Vicario Capitular, propuesto como Obispo y, de hecho, nombrado Obispo, es decir, tiene un carrerón enorme por sus cualidades sin duda, pero cuando llega a Obispo, justamente Dios le hace Obispo para irle despojando y hacerle parecido a su Hijo Jesucristo, que es a lo más que podemos aspirar, a parecernos a Jesucristo.

El himno de Filipenses que rezamos en las primeras vísperas del domingo expresa que Cristo, siendo de condición divina se despoja de su rango hasta vaciarse plenamente, haciéndose obediente (la obediencia es un rasgo fundamental de la humildad), llega hasta la muerte y muerte de cruz; y por eso, Dios le ha exaltado. Es muy importante tener en cuenta esto: el despojamiento y el anonadamiento, el vaciamiento y la humildad no es la última palabra. Eso termina en el sepulcro, pero cuanto mayor sea la humillación, mayor será la exaltación. En el caso de D. Ángel desde el momento de su muerte la fama de santidad se ha extendido; esto ha llevado a iniciar un proceso y estamos a las puertas de que la Iglesia pueda reconocer sus virtudes heroicas y si pedimos a Dios por su intercesión que haga un milagro, llegaremos a la beatificación. El Señor nos conceda esa gracia.

Por eso, me parece importante sacar esta conclusión para todos nosotros, porque hablar de D. Ángel no tendría ningún sentido si no es para sacar para nosotros un provecho personal. Hablamos de D. Ángel en este 60 Aniversario de su Ordenación Episcopal con este rasgo fundamental al que me he referido y, yo diría que esto se encuadra en la exhortación del Papa Francisco Gaudete et Exsultate, que no es más que una

ampliación del capítulo V de la Lumen Gentium donde se habla de la llamada a la santidad. Todos estamos llamados a la santidad, cada uno en el estado en que viva. Estamos viendo a D. Ángel, fue llamado al episcopado y fue llamado al episcopado para hacerlo santo. Dios lo hizo santo en menos tiempo de todo lo que llevaba anteriormente, aunque todo lo anterior ha influido en lo segundo evidentemente.

En el primer capítulo de esta exhortación apostólica aparece una frase que me llama especialmente la atención: “En la vida existe una sola tristeza: la de no ser santo” (Leon Bloy). La raíz es común, la santidad puede ser propuesta a todos ya que estamos llamados todos a la santidad, aunque no seamos canonizables. La Iglesia habla de la santidad de la vida cotidiana, de la santidad de la puerta de al lado, de la santidad de tantas personas que hemos conocido en nuestra vida, que podemos en nuestro corazón considerar santos, porque han ajustado su vida al Evangelio, a Jesucristo... Luego, la Iglesia elige a algunos, en este caso D. Ángel que es el que nos ocupa hoy, para proponerlo de modelo a todos los demás. Una cosa no quita la otra, es decir, la Iglesia elige a algunos para proponérselos como modelo pero al mismo tiempo nos dice a todos: tú también estás llamado a la santidad, aunque nunca hagan un proceso para proponerte como modelo, pero sí que tienes que ajustar tu vida evangélicamente a Jesucristo y a su Carta Magna.

Por tanto, este despojamiento de D. Ángel y esta llamada a la santidad de cada uno de nosotros, creo que es lo que podemos sacar de la contemplación o de la consideración de la vida de un santo. Es la Iglesia quien tiene que decir que es santo, (...) pero si Dios quiere, pronto tendremos la declaración de las virtudes heroicas de D. Ángel. Al celebrar el 60 Aniversario de su Ordenación Episcopal nos alegramos mucho de que su vida haya sido tan fecunda y haya producido tantos frutos hasta ahora y los que tiene que producir en el resto de la historia de la Iglesia, sobre todo cuando la Iglesia lo exalte y si grande ha sido su humillación, más grande será su exaltación.

Testimonios y favores

Siempre que me llega el boletín sobre el Siervo de Dios D. Ángel Riesco me hace recordar el "gran regalo" que fue para estas tierras de Navarra.

Me uno a vuestras intenciones y ruego al Señor nos lleve por el camino de la santidad.

Con mi afecto y presentes en mi plegaria.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona-Tudela

He recibido el Boletín del Siervo de Dios D. Ángel Riesco Carbajo.

Encomiendo el Proceso para que pronto lo veamos en los altares, e imploro su intercesión ante el Señor.

Pido a Nuestro Señor por las Misioneras Apostólicas y les ruego que recen por mí.

Mons. Luis Quinteiro Fiuza
Obispo de Tui-Vigo

¡Que el Dios de infinita misericordia bendiga esa casa y a sus moradoras!

Hace unos días, alguien dejó sobre un altillo en la catedral de Santiago de Compostela, una estampa con una tierna pintura que muestra a la Virgen sujetando al Niño Jesús cuando da sus primeros pasos. Contiene una oración por los sacerdotes escrita por el Siervo de Dios, Ángel Riesco y desearía hacer partícipe a que más personas pidiesen por ellos en este tiempo tan difícil que nos está tocando vivir a todos (¿quizás más a ellos?)

Por ello, y si es posible, ¿podrían mandarme algunas? De esta manera también se evangeliza, ¿no creen?

Reciban un cordial saludo y mi oración por ustedes desde esta tierra a los pies de la tumba del apóstol Santiago.

Mari Carmen

Doy gracias a D. Ángel por los muchos favores que siempre me hace, hoy en espe-

cial por este. Tengo un familiar muy querido que llevaba algún tiempo viviendo en pareja y cuando los padres le decían algo de que mejor que se casaran, no lo cogían bien. Ante esta situación que no era buena, empecé a rezarle a D. Ángel todos los días la oración para la devoción privada pidiendo por ellos. Al poco tiempo de estar encomendándolos ya pensaron en casarse y hoy están felizmente casados por la Iglesia y muy felices.

Doy gracias a Dios y a D. Ángel por escuchar mi súplica y envíe un donativo.

Una Misionera

Por un mal entendido hubo un desencuentro entre dos personas.

Yo le pedí al Padre en una novena y no dejaba de suplicarle en mi oración para que todo volviese a la normalidad. Poco a poco, la relación entre las dos mejoró, y hoy existe entre ellas mucha armonía.

¡Gracias, Padre que intercedes en el cielo por nuestras familias!

Una Misionera

Después de muchos meses de curas en un pie diabético, decidieron en el hospital cortar el dedo y parte del pie.

Le pedí a D. Ángel su ayuda y quedó todo reducido a poco más de una falange del dedo, quedando los médicos sorprendidos por la rápida recuperación y lo bien que está.

Y es que D. Ángel no me falla nunca. Lo conocí personalmente y era un gran amigo de mis padres.

Una amiga

Doy gracias al Padre Ángel, por un problema que me preocupaba bastante. Se lo encomendé a D. Ángel y al poco tiempo me lo concedió.

Por esto y por tantos favores que me ha concedido, doy gracias a Dios y al Padre Ángel.

E. Fernández, MAC

Asturias:

NIEMBRO: Loli Rivaz Carrera.
BADALONA: Nieves Fernández
Fernández.

Ciudad Real:

SOCUELLAMOS: Pilar López
Plaza.

Coruña:

SANTIAGO DE COMPOSTELA:
M^a Carmen y Mercedes Freire
Iglesias, M^a José Pallares
Montero.

Guipúzcoa:

SAN SEBASTIÁN: José Luis
Eraso Madina.

León: Maruja Callejo García,
Jesús Castrillo Prieto, Julio
Valderas Arconada.

ASTORGA: Irene Prieto
Gangoso, Consuelo Novo
Taboada, Laura Blanco
Rodríguez.

LA BAÑEZA: Mercedes
Chao Falcón, Dolores Conde
Miranda, Teresa Alonso
Fierro, Carmen Bellón Bellón,
Nélida Pérez Pérez, Leonor
Fadón de Pedro, Ramona
Loureiro Carbajales, Emilia
Estévez Estévez, Devotos
Parroquia Sta. María, Elvira
García Martínez, Generosa
Prada Pedraz, Nieves Moure
Castro, Manuel Carnicero de
la Fuente, Ursulina Callejo
García, Ciri Gutiérrez Merino,
Florentina Martínez Miguélez,
Fina López Prieto, José Santos
Carrascal y Raquel, José
Antonio Hernández Alonso,

Agradecen favores y envían donativos

Nino Cabo y Mari Juli del Riego, M^a
Nieves Alfayate Guerra, Nieves Rúa
Fernández, Atilano Alonso Fernández,
Anónimo, Mari Martín Sánchez, Mari
Pérez, Aurora Pastor Otero, M^a Luisa
Pérez Elorrio.
REQUEJO DE LA VEGA: Encarna Morán.
Madrid: Gloria Reig Moreno, F.

Fagúndez, Maximiliano
Miguélez Posada.

Navarra:

TUDELA: Conchita Garasa,
Olga Alonso Riesco, Sara
Lasheras.

Orense:

BARCO DE VALDEORRAS:
M^a Luisa Fernández Vergara,
Mercedes Caboblanco
Fernández.

LA RÚA: Marina García Isla.
PUEBLA DE TRIVES: Camila
Rodríguez Domínguez, Luisa
Núñez Nogueira.

Pontevedra:

BUEU: Carmen Portela.

Vizcaya:

BILBAO: Tomasa Morán Pérez,
Justina Romero de la Cruz.

Zamora:

BENAVENTE: Jacinta Delgado
Vázquez, Dolores Infestas
Hernando.

ORACION

Padre nuestro, Señor de la vida
y Dios de infinita misericordia, que
en tu Providencia amorosa elegiste
a tu siervo Ángel, Obispo, para servir
fielmente a tu Iglesia y para instituir
a las Misioneras Apostólicas de la
Caridad: te rogamos nos concedas la
fidelidad que tu Hijo Jesucristo quiere
para todos sus discípulos, la unidad
que El te pidió tan ardientemente, y
la fortaleza que necesitamos para
ser en nuestro mundo testigos
comprometidos de tu presencia
de amor entre los hombres, con la
humildad y la sencillez que El mismo
nos enseñó y con la caridad que le
llevó hasta la Cruz.

Con humilde confianza te
suplicamos que glorifiques a tu
siervo Ángel, Obispo, y nos concedas,
por su intercesión el favor especial
que te pedimos.

PADRE NUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

**Todos los meses se celebra una Misa
por quienes colaboran en esta causa**

ARGENTINA

ROSARIO: M^a Cecilia Comuzzi
Cribb, Mónica Marucco
González, Matilde Casanova,
Marta Gómez Priori, Beatriz
Rodríguez, Mercedes Armoa,
Rosa Lescano.
CHASCOMÚS: Hilda Báez.
GRANADERO BAIGORRIA:
Irma Pogonza.
EL COLORADO: Nanci Gladys
Martínez.
LAS LOMITAS: Graciela
Molina.
VILLA CONSTITUCIÓN: Nilda
Roldán.

**Rogamos a quienes obtengan alguna gracia o favor por intercesión del Siervo de Dios,
lo comuniquen a: Causa de Canonización del Siervo de Dios Ángel Riesco
"Ciudad Misioneras" - Apartado 57 - 24750 LA BAÑEZA (León)
Los donativos para la Causa pueden enviarlos a Uni Caja c/c ES39 2103 4214 9400 1207 7096**

Causa de canonización del Siervo de Dios Ángel Riesco
"CIUDAD MISIONERAS"

Apartado 57 • 24750 LA BAÑEZA (León) • Tf. 987 641 222

www.misionerasapostolicasdelacaridad.org

SE PUBLICA CON LICENCIA ECLESIASTICA

Edita: CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO

DE DIOS ÁNGEL RIESCO

Dirige: MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

Dep. Legal: P41/1995 • Imprime: Gráficas nino. La Bañeza

El mes de marzo está dedicado tradicionalmente a San José, cuya fiesta celebramos el día 19. Tratemos de honrar a este gran Santo, Protector de la Santa Iglesia y Amparo de las familias. Ofrecemos los siguientes textos, tomados de un pequeño libro que, con el título **Nuestro Padre San José** ofrece pensamientos y preces con “una sola pretensión: ayudarte a ser bueno y feliz, amando de verdad a San José”.



La muerte de San José

Para su Hijo Jesús labraba José una silla cubría asiento y respaldo bella tela damasquina. Trabajaba, trabajaba, sin descanso noche y día. Sin haberla terminado, de muerte sintió fatigas. Ya le acogen dulcemente aquellos brazos de Vida, y el angustioso sudor le enjuga su Esposa pía. -Siento, Hijo mío, morir sin ver tu gloria cumplida y sin terminar el trono que con amor yo te hacía. -No sientas, Padre, morir, que mi reino se aproxima. Mi trono será una cruz y mi corona de espinas; mi cetro, será de caña; y mi gloria dolorida... Cuando José oyó este hablar, sus fuerzas desfallecían. Voló su alma del mundo y halló su cuerpo acogida en los brazos de Jesús y en los brazos de María.

Francisco de Rioja

Silencios de San José

Es bellísima la figura que la Divina Providencia nos ha dado en San José. Todo en él es una delicadísima penumbra. Espíritu encantador, ocupó siempre un puesto secundario para que la Virgen ocupara el suyo y Jesús destacara como Dios-Hombre.

Los evangelistas le nombran catorce veces.

Le dedican veintiséis versículos de sus Evangelios.

No citan ni una palabra suya.

A ningún aviso ni orden del Cielo opone la menor réplica o pide explicación alguna. Lo cual supone heroico abandono.

Aparece en escena sin dar antecedente alguno.

Su muerte, ni se menciona.

Desaparece sin explicación de ningún género.

Después de su muerte, parece que se trama, deliberadamente, una conspiración de silencio en torno suyo. Y se eclipsa totalmente.

El documento más antiguo que nos diga algo de San José, es un sarcófago cristiano del siglo IV conservado en el museo del Puy.

¡Cuánta gloria han dado a Dios los silencios de San José! ¡Cuánto prestigio han dado a la Iglesia los silencios de San José! ¡Cuántísimo bien han hecho a millones de almas los silencios de San José!

Siervo de Dios Ángel Riesco